

SALE TODOS LOS DIAS.

Se suscribe en Madrid en el despacho de la Imprenta Nacional, y en las provincias en todas las Administraciones de Correos.

Precios de suscripcion en Madrid.

Por un año.....	260 rs.
Por medio año.....	150
Por tres meses.....	65
Por un mes.....	22



PRECIOS DE SUSCRICION.

<i>En las provincias.</i>	
Por un año.....	360 rs.
Por medio año.....	180
Por tres meses.....	90
<i>En Canarias y Baleares.</i>	
Por un año.....	400
Por medio año.....	200
Por tres meses.....	100
<i>En Indias.</i>	
Por un año.....	440
Por medio año.....	220
Por tres meses.....	110

# GACETA DE MADRID.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

La Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia continúan en esta corte sin novedad en su interesante salud.

PARTE NO OFICIAL.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

DINAMARCA.

Copenhague 30 de Julio.

En la sesion celebrada antes de ayer por los Estados reunidos en Rothschild Mr. Ussing, consejero de justicia, propuso a la asamblea dirigir una súplica al Rey con el fin de solicitar de S. M. una ley abolicion del privilegio judicial y eclesiástico anejo a los grandes dominios en Dinamarca, en virtud de cuyo privilegio cualquiera persona, por el solo hecho de poseer un dominio de esta naturaleza, tiene el derecho de nombrar a los jueces y eclesiásticos que se hallen en el establecido, cuyo derecho, abolido este privilegio, deberá pasar al Gobierno.

El consero regio ha dicho que el Gobierno no encontrará inconveniente en la abolicion de un privilegio que cuenta su origen de la edad media, y que no es conforme ni al espíritu ni a las costumbres de nuestro siglo; pero que constituye una ventaja anej a la propiedad, que es un derecho adquirido, y que como tal, de abonir sin indemnizacion, tendria todos los visos de un despojo.

Nadie ha pedido la palabra contra la proposicion, no obstante que entre los diputados se hallaban algunos que en su calidad de propietarios de grandes dominios nobles poseen el privilegio judicial y eclesiástico. El presidente puso a votacion la proposicion, y fue aprobada casi por unanimidad.

La asamblea nombró en el acto una comision para que examine la proposicion y extienda su dictamen.

El colegio general de escuelas ha preparado y sometido a la aprobacion de S. M. un proyecto de decreto, cuyo objeto es:

1º Reducir en una quinta parte el derecho de tonelada de los buques que salgan de los Estados daneses para la Noruega, la Suecia, todos los puertos del Báltico, Holanda, Bélgica, Inglaterra, Francia y España hasta el cabo de Finisterre.

2º Reducir el derecho de salida para el tráfico, que actualmente es de 2 rixdalers, 8 sueldos (5 francos 25 centimos por quintal), a 1 rixdalers, 20 sueldos (2 francos 50 centimos), por la misma.

Este decreto será firmado por el Rey antes de su salida, que será el 3 del próximo Agosto. (Gac. de Aug. b.)

FRANCIA.

Paris 6 de Agosto

Dice un periódico de Londres que el Príncipe Luis Bonaparte trata de acudir a los tribunales pidiendo la anulacion del testamento de su padre, por el que se instituye legatario universal a un joven enteramente extraño a la familia Bonaparte.

El antiguo Rey de Holanda falleció a los tres días de haber sido atacado de una congestion cerebral. Dos sangrias, varios golpes de sanguijuelas y la aplicacion de sinapismos no produjeron efecto alguno.

Un escultor de Liorna ha sacado en barro el modelo del rostro del ilustre anciano, cuyo piadoso y último recuerdo se enviará al Príncipe su hijo.

En seguida se embalsamó el cuerpo y se depositó en la iglesia de Santa Catalina de Liorna, en tanto que se consigue el permiso de trasladarle a Francia. El antiguo Rey de Holanda ha manifestado en el testamento sus deseos de descansar en Saint-Leu junto a los restos de su hijo mayor y de su padre. (Presse.)

El viaje del Sultan a la Bulgaria ha producido mas resultados de los que habia derecho a esperar, despues de las palabras harto vagas con que se anunciaron sus intenciones antes de dejar a Constantinopla. Podia tenerse confianza en sus buenas disposiciones como en las de su Ministro; pero las buenas disposi-

ciones por sí solas no traen siempre consigo consecuencias, y en Turquía menos aun que en otras partes; el estado del país que iba a visitar era difícil de conocer y de comprender, lo que es aun mas, de mejorar. ¿Qué debía pues hacer, y cómo podría lograr su objeto? Estas dos cuestiones se presentaban desde luego. ¿Y sería arduo profundizarlas y resolverlas? Razones habia para dudarlo, y así se esperaba poco de esta expedicion. Es sin embargo una verdad que ha producido los mejores efectos.

Sabido es que el número de los Osmanlis, de la Turquía de Europa, es casi imperceptible, y que toda esta parte del imperio está habitada por otras razas cristianas con muy pocas excepciones, la mayor parte muy miserables y muy mal gobernadas, como los búlgaros, ó muy revoltosas é indisciplinadas como los bosniacos, ó semi-independientes las otras como los moldavos, los válaeos y los servios. Hé aqui el gran germen de inquietud, el gran peligro del Gobierno turco. Es evidente en efecto que desde el momento en que estas poblaciones, que abrigaban tantas quejas, concluyau por perder la paciencia, su posición en Europa no será por mucho tiempo sostenible. Los intereses, y de algun tiempo a esta parte sus esfuerzos, se dirigen a mostrar su buena voluntad a los unos y a los otros, y a estrechar los lazos muy expuestos a romperse.

Esta política no ha sido del todo estéril, y ha disminuido un poco los antiguos odios que los cristianos alimentaban naturalmente contra los turcos. Si aun se los teme en la Bulgaria, donde la sangre ha salpicado tantas veces sus manos: en cambio parece mirárselos con compasion en la Servia en las ciudades donde tiene guaricion y podrian aun ser temibles. En la Moldo-Valaquia, donde no viven y donde no son conocidos sino por recuerdos evocados alguna vez, se los cree en la probabilidad y aun en el ánimo de venir a un acomodamiento. Este es un movimiento del todo nuevo que puede quizá ser esterilizado por la imprevisión; pero que es notable en la actualidad, y puede ser muy benéfico si el Sultan sabe sacar partido de él.

El viaje del Sultan tenia este objeto, y ha logrado infundir esta confianza, todavia un poco incierta entre los cristianos del Norte.

El discurso que Reschid-hajá ha pronunciado sobre la igualdad de religiones ante el Estado ha contribuido mucho a este fin. Ha tenido mucho eco en la Bulgaria, donde el alto clero ha permanecido hasta ahora en abierta hostilidad con la autoridad y los intereses otomanos. Por lo demas, desde que el Gobierno turco promete la tolerancia, y jamas se habia expresado en términos mas sentidos; y cuenta que la tolerancia es sobre todo urgente en la Bulgaria, porque a ella deben los cristianos la posición respetable que hoy conservan.

En cuanto a los moldo-válacos y a los servios, que estan al abrigo de estos conflictos religiosos, el Sultan les ha manifestado su buen deseo por otros actos que tambien producirán su fruto, entre ellos el de haber dirigido a su Príncipe algunas palabras severas a las violaciones de ley que ha cometido. Para repararlas es probable que la asamblea valaca se reúna muy pronto. El Sultan ha dado ademas al Príncipe algunos consejos para ver de poner coto a sus depredaciones y a su avaricia, felicitándole al propio tiempo por la actividad e inteligencia de su administración. En fin, los servios han tenido la satisfacción de ver tratar a su Príncipe con la mayor benevolencia y colmado de honores por el Soberano y por su Ministro.

Los tres Principes no han delido quedar igualmente satisfechos, pero es seguro que las tres poblaciones tienen motivos para regocijarse de estos procedimientos del Sultan. Así es que en este momento no se habla en la Valaquia y en la Servia de otra cosa que de la inteligencia y los buenos sentimientos de la Potencia soberana.

De desear es que estas tendencias a la union que se manifiestan entre los cristianos y los turcos tomen consistencia, lo que es tan ventajoso para los unos como para los otros. Lo que los cristianos ganasen en seguridad, en derechos y en bienestar, la Turquía lo ganaria en fuerza.

¿Pero que medio habia para dar a los rayás todas las garantías que les son necesarias? ¿Cómo aliviar todas sus miseria y satisfacer todos sus agravios? ¿Cómo reunir en un mismo sentimiento y en un interés permanente poblaciones tan fuertemente separadas de la Turquía por la religion, la raza, la lengua y la legislación?

Esta es la dificultad, y es de temer que jamas llegue a desaparecer. (Presse.)

NOTICIAS NACIONALES.

Alicante 7 de Agosto.

Cada día se ven en los periódicos hechos laudables de la guardia civil que hacen esta institucion apreciable al país; y como hace tiempo que nada se ha dicho de la compania de esta

provincia, voy a comunicar a VV. una ocurrencia reciente digna de la atención pública.

En la noche del 29 de Julio volcó cerca de la Granja la diligencia que va de esta capital a Murcia, estropeándose ocho pasajeros de los 10 que iban, y al instante vieron aparecer dos guardias que los auxiliaron y acompañaron hasta Orihuela. Claro es que los que se encontraban a deshora de la noche en medio de un camino magullados quedaron sumamente satisfechos de tan oportuna ayuda, dispensada con tan buen modo; pero lo que mas les sorprendió fue que queriendo manifestar su gratitud con una gratificación, la rechazaron de la manera mas caballerosa y desprendida.

Tambien en noches pasadas gritaban ladrones! en una casa del campo de Elche; al momento se presentó una pareja de guardias, que prendió a uno de dos individuos que huian. Son muy frecuentes los casos de igual naturaleza que ocurren, debidos a las bellas prendas de los guardias y al celo de su capitán Don Mateo Bergey y demas señores oficiales que, si cuidan de su tropa como de su propia familia, hacen cumplir el servicio tan activamente que, siendo cortísima la fuerza, en todas partes se encuentra. Sobre todo, lo que encanta a la gente sencilla es la cortesía y desprendimiento con que se porta la guardia; de modo que dicen que son unos soldados muy caballeros, y que lo que se invierte en ellos es el dinero mas bien gastado.

Salamanca 3 de Agosto.

Despues de la inaudita y horrorosa escena que, como dije a VV. en mi anterior, tuvo lugar al tiempo de ir a poner en capilla al criminal Diego Patiño, natural de Villaseca, y sentenciado militarmente a la última pena, sucedió, como era de esperar, que a consecuencia de los extremados esfuerzos que hiciera para resistirse, de los dolores y abundante evacuacion que las heridas produjeran y de la falta de alimentacion, se debilitó mucho y llegó a postrarse completamente; pero ciego todavia en sus errores religiosos, y manifestando la perversidad de sus sentimientos, fue pertinaz en sus absurdos y extravíos, hasta que en la noche precedente a su ejecucion pudieron conseguir dos distinguidos y piadosos eclesiásticos, impulsados a exhortarle por el Ilmo. Sr. obispo, que recibiera el sacramento de la penitencia y en la mañana siguiente el de la comunión.

Cumplida esta obligacion cristiana se mostró algo arrepentido de su conducta, pero tenaz en los deseos de venganza que abrigaba contra el fiscal de su causa, que lo fue el teniente coronel graduado D. F. Castro (del ex-provincial de Salamanca); pues este habia pedido la muerte que sufrió, y el capitán general se conformó con su dictamen, a pesar de que el consejo sentenció el fusilamiento que el reo parece prefería y anhelaba, sabido que hubo la sentencia. Por último, el miércoles a las diez y media salió de la cárcel pública rodeado del fúnebre acompañamiento de costumbre hacia la Plaza del Mercado, en la que se hallaba el patibulo. A sus lados marchaban dos sacerdotes presándole los últimos consuelos de la religion, y velando por la salvacion de su alma.

Iba contento al parecer, y tan acabado por las causas inlicidas, que tenian que sostenerle cuatro hombres para que no cayera del jumento. A las once llegó al sitio designado, y acto continuo sufrió la pena de garrote vil, que, sia embargo de los raros antecedentes que habian alarmado la poblacion, dejó costumbrada a la inmensa multitud de espectadores, poco habituada por fortuna a presenciar tan impresionables y lastimosos espectáculos, como que hacia nueve años que presenciaba el último.

Así terminó sus días el desgraciado Patiño, dejando profunda memoria en esta provincia por su raro y extremado arreo. Nos han asegurado que, a pesar de las extravagantes opiniones religiosas que habia manifestado, murió por fin católico exteriormente.

Toledo 9 de Agosto.

Concluyeron sus trabajos científicos los comisionados del colegio general militar de levantamiento de planos y presupuestos de las obras que deben ejecutarse en los buenos y santos edificios que han de ocupar los caballeros cadetes, y han sido remitidos al Gobierno de S. M. para su aprobacion, restandole solo que den principio las obras.

La cosecha en general en esta provincia ha sido escasa de cereales, por lo que suben los precios de los granos; pero se cree que mas la causan los acopios que la cortadad de cosecha, respecto a haber grandes existencias de años anteriores, especialmente de trigo.

Anteayer hubo otra desgracia en el rio Tajo y sitio de la presa del Sr. Safort: cayó al agua de la obra que en ella se construye un trabajador y pereció.

Vencidas al fin todas las dificultades, hemos tenido el gusto de ver en la escena al benemérito actor D. Carlos Latorre, que ha ejecutado en las noches de 3 y 6 del corriente los dramas de D. José Zorrilla, titulados *Segunda parte del zapatero* y *el Rey y Sancho García*.

Una numerosa y brillante concurrencia ha asistido á estas representaciones, admirando la inteligencia, la nobleza y finura del gran actor, prez de nuestra escena, y cuya frente se ve orlada con 20 años de triunfos y ovaciones.

En la ejecución del papel de D. Pedro de Castilla interpretó fiel y dignamente al justiciero Rey, cuyo altivo carácter, excitado siempre por los muchos enemigos que le combatían, le valió el dictado de *Cruel*. En el reconocimiento de D. Guillen, en la escena del delirio y en el último acto se mantuvo siempre á la misma altura, dando repetidas muestras de las privilegiadas dotes cómicas que le adornan. Los actores que tomaron parte en el drama contribuyeron eficazmente al buen éxito que obtuvo.

No nos es posible dar una idea del mérito del Sr. Latorre en el papel de *Sancho García*; es necesario ir á verlo y oírlo, es necesario ir á admirar aquella noble y magestuosa figura, vivo retrato de los fantásticos é ilustres paladines de la edad media, cuyos altos hechos y virtudes nos trasmite la historia poética y engalanados. El auditorio entusiasmado lo seguía ansioso y palpitante, y millares de aplausos llegaban sin cesar á los oídos del artista. El conde D. Sancho representado por el Sr. Latorre es una creación perfecta y fuera del alcance de la más rígida y severa crítica. Al concluir el drama pidió el público con entusiasmadas aclamaciones la presencia del Sr. Latorre, que apareció nuevamente en la escena para recoger en ella la ofrenda mas grata y lisonjera que existe para el corazón de un verdadero artista. (Fénix.)

Sevilla 9 de Agosto.

Llevados por la fama pública á visitar el vasto y bien entendido establecimiento que ha creado en esta ciudad el activo y patriota español D. Narciso Bonaplata, hemos quedado gustosamente sorprendidos de la perfección y buen acabado de las máquinas de que puede surtir la fábrica, tanto á la agricultura como al comercio, y especialmente á la industria. Hemos oído hablar con bastante encomio de las prensas de hierro que se habían trabajado en estos talleres, las cuales habían llenado perfectamente su objeto, siendo además tan esbeltas y graciosas en forma, como sólidas en la construcción, mereciendo ser comparadas con las mejores que han venido de París. Este informe, al primer examen un tanto exagerado, no lo es sin embargo cuando se logra ver los objetos, y cuando al entrar en esta reciente fábrica se ven trabajar las piezas.

El Sr. Bonaplata, como español y celoso de las glorias del país, no solo ha querido dotar á Sevilla de una hermosa fábrica de una importancia decidida, sino que además ha tenido especial cuidado en que todas las primeras materias que sirvan para la elaboración sean también españolas en lo posible, y en que hasta los operarios, que son muchos, sean hijos de este suelo, á excepcion del director de la maquinaria.

Con tan buenos elementos, y añadiendo la constancia del señor Bonaplata á los crecidos desembolsos que sucesivamente ha hecho para formar el firme capital de su empresa, puede asegurarse que tiene en el día esta fábrica un desarrollo que la hace rival de las buenas del extranjero.

Todas las herramientas y útiles que tienen algun uso en la fábrica de San Antonio estan construidas en sus hornos y talleres. Entre las infinitas piezas llamó particularmente nuestra atención un magnífico torno para hacer cilindros y cortar husillos de hierro dulce, que trabaja con una perfeccion que difícilmente superarán los tornos extranjeros. Otras muchas máquinas vimos de notable solidez y acabado, como son prensas hidráulicas para la extracción del aceite, otras de husillo para el mismo objeto, otras para el vino, para desgranar maiz, para molar granos, un arado á la inglesa, cilindros para máquinas de cañamazo, prensas para fideos, otras para hacer peines, para molar la cascara que usan los fabricantes de curtidos para la preparacion de las pieles. Con estas últimas se ha adelantado tanto la industria, que en tres días solamente se hace la obra que antes exigía un mes sin tan buenos resultados.

Largo seria el hacer una descripción de todas las piezas que en dichos talleres se elaboran, añadiendo solo á lo indicado que está concluida una máquina de vapor de extraordinaria complicacion, y que muy pronto se concluirán otras de varias fuerzas.

Al dar cuenta de estos adelantos á nuestros lectores, debidos al talento y actividad del Sr. Bonaplata, haríamos un agravio notorio deteniendonos á probar la utilidad de establecimientos de esta especie y la necesidad de protegerlos, á fin de que lleguen á la altura que reclama el gusto de la época y la civilizacion sevillana. Protegiéndose esta fabricacion, acimatada ya en nues-

FOLLETON.

GERONIMO RUDEIX.

CAPITULO QUINTO.

El torneo.

(Continuacion.)

Tan inmóviles estaban los pajes, que se les hubiera podido tomar por estatuas de piedra.  
—Es un magnífico combate, dijo en voz baja Laval á Mr. de Chateaugiron; las estocadas y los quites son magistrales.  
—¿Habéis observado que ninguno se ha servido de la daga?  
—Mr. de Beliere maneja bien la espada, repuso Mr. de Chateaugiron; pero mirad qué alterado está, y qué penosa es su respiracion, al paso que Gaston está tan sereno como si nada le sucediese.  
Juzgando Mr. de Beliere favorable el momento, hizo una finta muy baja con su espada, y en tanto que el conde le paraba, le asestó una puñalada con tal fuerza y tan bien dirigida que, á no haber encontrado la punta de la daga con la guarnicion de la del conde, que le sirvió de escudo, indeliblemente le hubiera pasado el corazón.

tro suelo, todas las industrias aprovecharán esta favorable coyuntura para mejorar sus productos y sacar de ellos mayores ventajas que hasta aquí; pues la adquisicion de un aparato cualquiera conveniente no costará grandes sacrificios, y de esta suerte la agricultura y las artes mecánicas fácilmente se pondrán en estado de rivalizar con las de los países mas adelantados.

Nosotros rendimos un justo homenaje de gratitud al señor Bonaplata por sus desvelos, y le rogamos que no deje un punto en esa constancia que se ha propuesto. Convencido el público de su patriotismo, de la bondad y perfeccionamiento de sus obras, así como de su incomparable baratura, acudirá á activarle sus almacenes y á reclamarle pedidos: de todas suertes, tales son ya su fama y sus negociaciones, que á veces no puede dar abasto por necesitar muchos operarios, á quienes está haciendo escasear. (Indep.)

MADRID 15 DE AGOSTO.

ESTUDIOS SOBRE LA INGLATERRA.

(Continuacion.)

Pero dejando aparte ejemplos particulares, ¿qué cosa hay mas sorprendente que el acrecentamiento de Manchester mismo? A principios del siglo pasado Manchester era considerado como una reunion de comerciantes al pormenor y fabricantes en pequeño, que compraban tejidos fabricados en Bolton y en los pueblos vecinos para teñirlos y trasportarlos á lomo de mercado en mercado. Falto entonces el comercio de capitales, se ocupaba en operaciones al pormenor; y los fabricantes vivian con la mayor economía trabajando y comiendo con sus criados, y siendo del mayor lujo una casa de ladrillo. La fabricacion, talmente dicha, estaba dispersa en las chozas, siendo el tejedor una especie de manufacturero doméstico que compraba el hilo para vender en seguida la tela, y procurarse el salario de su trabajo. Limitábase la manufactura á las operaciones químicas del tinte y del aderezo.

En 1760 la manufactura de algodón concentrada en el Lancashire ocupaba 40,000 operarios, tejedores la mayor parte. Veinte años despues, á pesar del desarrollo que esta fabricacion habia tomado, Manchester no contaba dentro de sus muros 50,000 habitantes, siendo representada la fuerza de produccion en esta ciudad industrial por 52 máquinas y 450 caballos.

Movidas las máquinas de las manufacturas por caballos y asnos, y dirigidas por niños, dan á conocer los humildes preludios de la potencia mecánica en la industria. Empleaba Wyatt, primer inventor del hilado, diez muchachas en su establecimiento de Birmingham, y los primeros operarios de Arkwright en Nottingham y Crawford fueron niños, llegando á ocupar la casa Peel hasta 1000 en sus talleres. Estos formidables ingenios de la industria, que los historiadores buscando analogias han comparado á los cien brazos del gigante Briareo, se sacaban en masa de las casas de la caridad desde la edad de seis á doce años, y que huérfanos ó abandonados de todo el mundo han levantado con sus débiles manos el templo de las manufacturas.

En el acta de Jorge III, á los 14 años de su reinado, rebajando el derecho adicional de 3 pence por yard sobre las indianas fabricadas en Inglaterra, dice en términos que explican la concesion, que varios centenares de pobres estan ocupados en los nuevos establecimientos, á pesar de que cada paso progresivo de la mecánica tiende á disminuir el número de operarios necesarios en cada operacion de la industria.

Un operario del hilado produce en un día mas que en otro tiempo en un año, y Mr. Baines calcula que 150,000 hilanderos, dirigiendo igual número de *mule jennys*, dan por resultado el trabajo de 40 millones de hilanderos trabajando al torno. Desde la invencion del método *self-acting* y del tejido mecánico, la produccion promete aumentarse mas; pues siendo la manufactura propiamente automática no exige mas cuidados del hombre que vigilar en sus efectos la accion del agua y del vapor.

Explicanse los progresos de la poblacion de Lancashire por los de la produccion. Mientras subia el número de habitantes en el condado de 500,000 á 1.660,000, y Manchester de 40,000 á 506,000, ascendía el consumo igual de manufacturas de 5 á 600 millones de libras, elevándose el producto de sus valores, á pesar de la continua rebaja de los precios, de 800,000 á 56,000 millones de libras estrerlinas. En el día posee el Lancashire las tres quintas partes de los establecimientos dedicados al hilado y al tejido de algodón, existiendo solo en la villa de Manchester mas de 100 hilanderías de este género.

Nada mas curioso que la topografía industrial del condado de Lancaster. Situado Manchester en el centro de la industria, extiende por todas partes sus caminos de hierro, y los antes pequeños pueblos, transformados en grandes villas, forman hoy los arrabales de la gran ciudad. El camino de Leeds conduce de Manchester á Uldam, poblacion de 60,000 habitantes; Bury, Rodhdale y Halifax de 24 á 26,000 almas cada una; contando Bolton, Preston y Chorley reunidos mas de 100 hilanderías y

114,000 habitantes; á muy poca distancia, en el camino de Sheffield, se encuentran los establecimientos de Staley-Bridge, Ashton, Dukinfield é Hide, cuya poblacion asciende á mas de 80,000 personas; y uniendo el camino de Birmingham los 50,000 habitantes de Stohport á Manchester, como el de Liverpool le reune Wigan y Warrington. Quince ó diez y seis hogares de la industria reflejan también su brillante luz enderredor de esta gran conestelacion.

Despachado de Liverpool un pedido por la mañana, es distribuido al medio dia en la bolsa de Manchester, y por la tarde distribuido en las manufacturas de las inmediaciones. En menos de ocho dias el algodón hilado en Manchester, Bolton, Oldham ó las cercanías de Ashton se teje en los obradores de Bolton, de Staley-Bridge ó de Stockport, y teñido é impreso en Blackburn, Chorley y Preston, es aderezado, vareado y empaquetado en Manchester.

Por esta distribucion relativa de las villas entre las villas, y de estas entre las fábricas, y de las fábricas entre los operarios, trabajando el agua, el carbon y las máquinas sin cesar, la ejecución es tan pronta como el pensamiento, y al hombre, participando algun tanto de la potencia de creación, no le resta mas que exclamar: «que los productos existan» para que sean productos.

Teniendo Manchester bajo su mano todas estas aglomeraciones industriales es por sí la reunion mas extraordinaria, mas interesante y por algunas razones la mas monstruosa que el progreso de las sociedades haya improvisado. La primera impresion no la favorece; el sitio se oculta, y se oscurece el horizonte por las nieblas que exhala esta comarca pantanosa y por las nubes de humo que vomitan los talleres, presentando el trabajo algo de misterioso, semejante á la actividad subterránea de un volcan. Como que la ciudad carece de alturas y de puntos de vista para medir tan vasta reunion, no presenta ni los contrastes que caracterizan las ciudades de la edad media, ni la monótona regularidad que distingue las metrópolis modernas. Las calles y las casas se parecen unas á otras, y la uniformidad en el seno de la confusion presenta cierto orden. Situado en la confluencia del Irwell, riachuelo engruesado por el Irk y el Medlok, separa su arrabal principal de la antigua ciudad que ha dado su nombre al distrito (hundred) de Salford. A la orilla izquierda del Medlok está *Chorlton on Medlok*, que en 1801 no contaba mas que 675 habitantes, y hoy ascienden á 50,000. Siguiendo el curso de las aguas, las manufacturas y las máquinas forman un cerado alrededor de la ciudad, ostentando sus siete pisos á lo largo del Irwell, y la orilla de los canales que penetran mas adelante en Manchester forman una línea interior de navegacion. Las bediondas y negras aguas del Irk se emplean en las tenerias y tintes, y las del Medlok en los talleres de estampado, en las fábricas de máquinas y en las fundiciones.

Es creíble que hayan sido las orillas del Irwell la primitiva fuente de esta civilizacion por la situacion ecéntrica que ocupan y por encontrarse los edificios diseminados en el curso de las aguas: al bajar de la colina en que está situado el asilo de mendicidad se presentan á la vista los edificios del colegio, la antigua iglesia (Old Church), la Bolsa; y á la orilla opuesta el palacio de justicia y la cárcel. En el camino de Pentleton á Londres atraviesa la ciudad de Oeste á Este una grande y ruinoso calle, en cuyos extremos estan establecidas las tiendas que surten á la clase obrera; y en su centro *Marksett-Street* en *Piccadilly*, los almacenes y bazares de lujo, las librerías y las imprentas de los periódicos. Los banqueros y fabricantes de Manchester ocupan el aristocrático barrio de *Mosley-Street*, como punto mas en contacto con el movimiento de sus negocios; y en el ángulo de las dos calles los depósitos de las mercancias fabricadas. Los caminos de hierro, como los últimos en antigüedad, se detienen en los puntos exteriores de esta circunferencia, los de Liverpool y Bolton al Oeste, y los de Leeds, Sheffield y Birmingham al Este.

Resulta de estas combinaciones, al parecer indiferentes, una grande economía de tiempo y de dinero en la produccion; siendo de sentir que el espacio no haya podido ser aprovechado sin menoscabo de la industria, pues se advierte la falta de plazas públicas, de fuentes, de árboles, de paseos y de habitaciones ventiladas; aunque se puede afirmar, que hubiese sido sumamente difícil aproximar los productos del mercado, las máquinas de los motores y la fabricacion de los medios de transporte. Los caminos de hierro estan montados sobre acueductos que enmiendan la desigualdad del terreno, y los canales pasan bajo las calles y se ramifican en todos los barrios, conduciendo los barcos el carbon hasta las puertas de las hilanderías y la boca de los hornos. No presenta Manchester el movimiento de Liverpool ni de Londres; casi todo el día la ciudad parece desierta y silenciosa. Los transportes se deslizan tranquilamente por los canales entre dos filas de hilanderías que se disputan el aire, el fuego y el agua. Los convoyes ruedan sobre los caminos de hierro, y la respiracion de las máquinas, saliendo por las altas chimeneas, deja percibir pirámides de llamas que, remontándose hasta el cielo, parecen los suspiros del hombre por el trabajo que Dios le impuso.

Pero á ciertas horas la ciudad se anima, y los obreros, á la hora de entrada ó de salida en las fábricas, ocupan las calles á

Extremeciéronse los testigos, porque todos vieron el golpe; y no atreviéndose á hablar Chateaugiron, se contentó con apretar el brazo de Laval.

Gaston conoció que no habia parado el golpe, y al pensar en el peligro que habia corrido, y en que debia su vida á una casualidad, animóse su corazón, y redobló sus esfuerzos. Para mejor conseguir su objeto el conde, retrocedió dos pasos; así pues en el momento en que vió libre su mano izquierda, se lanzó sobre Beliere con una furia tal, que no tuvo tiempo de parar el golpe, entrándole la espada en el corpiño como si fuese en su vaina; pero no hizo mas que rozar el cutis.

—¿Estais herido? preguntó uno de los testigos á Mr. de Beliere.

—No tal, respondió este.

Puso la mano Gaston en su espada, y la encontró fria y seca. En seguida se pararon los dos por un momento espontáneamente para tomar aliento.

—Bien respondido, Gaston, dijo Chateaugiron al conde Dennyry, teniéndole la mano. Creí que este golpe terminaba el asunto.

—No, repuso el conde, la punta se ha deslizado en la seda. Entonces no estaba tranquilo el conde Dennyry: despedian fuego sus ojos, y en sus mejillas se veian gruesas gotas de sudor. Los testigos de Mr. de Beliere le rodeaban también con ansiedad.

Al cabo de algunos minutos estaban otra vez los dos adversarios uno enfrente de otro, y las espadas se habian cruzado de nuevo. Representaban el acto segundo del drama.

¡Pero qué diferencia entre la manera con que ahora principiaba el combate! Ya no hacian alarde los combatientes de aquella tranquilidad negligente con que paraban los golpes; ambos se conocian, ambos se habian tanteado perfectamente, y hasta el hierro se habia caldeado. Así pues no se oían mas que golpes secos y precipitados que se sucedian con increíble rapidez, tanto que hubiera sido imposible seguirlos con la vista. Unas veces paraban con la espada para atacar con el puñal; pero tan inmóviles permanecian siempre en su sitio, que los pajes no se habian desviado ni un solo paso del punto que antes ocupaban.

De repente exhaló Beliere un grito terrible, escapándosele la espada y el puñal; vaciló, quiso recoger su espada y ponerse en guardia; pero volviósele á escurrir la espada, cayendo él como una masa inerte con ambos brazos extendidos.

Precipitáronse á él sus segundos y los de Dennyry, y le levantaron al momento.

Registráronle, pero no daba señales de vida. Abrieronle el corpiño y encontraron en el lado derecho una profunda herida que pudiera haber tocado el corazón. Transportósele inmediatamente á una casa inmediata, donde vivía un médico, y á beneficio de una copiosa sangría recobró poco á poco el uso de los sentidos.

Desde el momento en que cayó, quedóse Dennyry mirándole apoyado en su espada y con la cabeza baja.

Cuando vió alejarse á todos llevándose al herido, tomó él solo el camino de su palacio. Distaba de él unos 500 pasos cuando ya oyó como un lejano murmullo el ruido de la fiesta. Pa-

millares; ó en el momento de abrirse la Bolsa se ven afluir los gefes de esta inmensa poblacion de trabajadores: pero aun en este caso, en que los hombres dan libre curso á sus sentimientos, el carácter serio y duro de Manchester no pierde nada de la ridiculidad que le comunican las preocupaciones, demasiado excepcionales, de la industria.

(Se continuará.)

#### MISIONES DE SIAM.

Carta del P. Grandjean, misionero apostólico, á Mr. Micard, superior del seminario de Saint-Dié.

Bangkok 3 de Junio de 1844.—Sr. superior: Tuve el gusto de recibir su muy estimada algunas semanas antes de Todos Santos. Aunque la gratitud es el único sentimiento que debería expresar á V., con todo permítame que le diga cuánto me alegraría que el Señor le inspirase la idea de escribirme algo más á menudo, pues sus consejos obran siempre en mi alma como el rocío que cae sobre un campo agostado. Verdad es que no merezco que se acuerden tanto de mí; pero cuando por una parte me veo tan endeble, tan abandonado, tan falto de auxilios, y no obstante precisado á vivir, no solamente en medio del mundo para combatirlo, sino también en el centro del paganismo para destruirlo, y sujeto además á los tiros de mil pasiones divinizadas que he venido á atacar hasta sus propios altares; y cuando por otro lado me acuerdo que consentí tan gustoso en arrostrar tantos peligros por el triunfo del Evangelio, confieso á V. francamente que ruego á Dios con las mayores veras para que mis antiguos amigos se acuerden de mí, ya sea en el santo sacrificio de la misa, ya sea al tiempo de comulgar.

Ahora que viajo algún tanto por el mundo idólatra, no me faltan noticias que escribir á V. ¡Ojalá no hubiese visto tanto y hubiese logrado más ventajas! No me detendré sin embargo en repetir lo que tengo ya dicho á mis hermanos, puesto que la carta que les he escrito es para V. lo mismo que para ellos: por consiguiente esta no será sino el complemento.

Cuando llegamos á Xiang-Mai el 18 de Enero de este año, como no conocíamos un alma viviente en aquella ciudad, y nadie nos conocía á nosotros, luego que saltamos en tierra nos refugiábamos en una casa común que el Rey hizo construir fuera de las murallas para los extranjeros. Esta habitación, en la que permanecimos 15 días, no teniendo más que el techo y el piso, se halla expuesta á todos los vicios, y así es que de noche no dejábamos de tener bastante frío, al paso que de día nos veíamos de tal modo molestados por una multitud de curiosos que apenas podíamos deshacernos de ellos para comer y para rezar el breviario; pues ha de saber V. que no bien hubimos llegado, cuando lo supieron á mas de tres jornadas en contorno. Acudían de todas partes para gozar de un espectáculo tan nuevo, pues como decía aquella pobre gente en su lengua *Ma há tú láng farangset thé-hac bo thoi han sac tua*, esto es, *Vamos á ver los grandes talapinos franceses que jamás hemos visto en toda nuestra vida*. Hasta vinieron de Muang-Nan, que es otro reino laociano que dista unas 10 jornadas de Xiang-Mai. Venían, decían ellos, para contemplar los *tú kula*, es decir, los talapinos extranjeros, que se los habían pintado como unos gigantes que tenían seis codos de alto.

De aquí podrá V. inferir, mi querido amigo, que no hemos entrado en el Laos ocultamente, y que nuestra mision apostólica ha tenido eco en todos los alrededores.

Luego que desembarcamos, nos avocamos con un mandarín superior que cuidaba de presentar los extranjeros al Rey, y le suplicamos que nos lograra una audiencia. Este personaje vino al otro día á manifestarnos que su amo estaba dispuesto á recibirnos; pero que antes era preciso que pasásemos á la casa de ayuntamiento, en donde se examinarían nuestros pasaportes á fin de dar cuenta al Príncipe. Nos introdujeron en un mal salón donde había ocho ó diez mandarines, de edad bastante avanzada, que nos estaban esperando sentados en el suelo con mucha gravedad. Como no había bancos ni sillas, tuvimos que sentarnos al nivel de aquellos ancianos arcepagitas. Nos pidieron los pasaportes, que hallaron en regla, y luego nos hicieron varias preguntas acerca de los motivos de nuestra venida.

Dijimos francamente que éramos unos sacerdotes europeos, que veníamos de Siam para predicarles la religion del verdadero Dios, criador del cielo y de la tierra, y enseñarles el único camino de la felicidad. Esta indicación dió lugar á varias preguntas, á las cuales estábamos contestando todavía, cuando nos anunciaron que el Rey nos llamaba á palacio. Recibimos bastante bien, y nos pidió en lengua siamesa varias explicaciones sobre la religion cristiana. Aprovechamos la ocasion para sembrar en su corazón algunas palabras de vida, y luego que le presentamos nuestros regalos, solicitamos permiso para quedarnos en sus dominios. Contestónos que consentía en ello de buena gana, que nos hacia construir una casa, y que entretanto podíamos quedar en la sala en donde estábamos alojados. Los regalos consistían en un organillo, una botella de agua de colonia, un prisma, un espejo labrado en facetas, y dos vasos de cristal.

Al día siguiente supimos que la noche anterior el Rey había convocado á sus principales mandarines, que les había consultado acerca de nuestra llegada, y que algunos habian contestado: «Puesto que ya reconocemos á un Dios y tenemos ministros, ¿qué necesidad tenemos de esos sacerdotes desconocidos ni de su Dios? Si quieren quedar aquí, que los coloquen fuera de las murallas con los extranjeros.» Al cabo de algunos días pedí otra audiencia bajo el pretexto de enseñar al Rey algunas curiosidades que también le regalé, y á pesar de la opinion del consejo logré que la casa se edificase en la ciudad; pero era tan poca cosa, que previmos desde luego lo que había de suceder mas adelante: era en sustancia una cabaña de bambúes, que había costado 30 francos á todo tirar. Aunque no tenía ventanas ni claraboya, la luz pasaba por todas partes, y veíamos casi tan claro como si hubiésemos estado al raso.

Un día, habiendo venido un Príncipe con uno de sus hijos á visitarnos, me ocurrió el ofrecer á aquel niño un pantaloncito de indiana. Es de advertir que estando yo todavía en Bangkok mandé hacer unos 20 pantalones para distribuirlos entre las familias pobres: me salían á unos 12 cuartos cada uno, y así no podía yo esperar que mi ilustre infantilillo quedase muy prendado de la dádiva. Pero me equivoqué; no bien se los hubo puesto cuando echó á correr hácia palacio, no diré contento como un Príncipe, sino como un Rey. Al otro día vino la Reina con una catterva de sobrinos y nietecitos á una casa inmediata á nuestra habitación, y me envió un gran pedazo de plata pidiendo que la vendiera 10 pantalones: «Anda y di á la Reina, contesté al mensajero, que no soy mercader, y que le daré de valde los pantalones que me pide; pero que es preciso que venga en otra ocasion, pues ya ves que no puedo recibirla ahora por tener la casa llena de gente.»

Quedó satisfecha de la respuesta, y pocos días después, no pudiendo venir ella misma, me envió tres Princesas, hijas suyas, todas casadas, para pedirme los pantalones que yo la había prometido. Estas Princesas iban acompañadas por varias criadas, de las cuales las unas me traían fruta y arroz y las otras traían de la mano los principillos que venían á recoger los pantalones. Hice sentar en el suelo á mis nobles huéspedes, y cada uno se puso á fumar su pipa y yo la mía, conversando en laociano bien ó mal, pues entonces sabía yo muy poco la lengua. Cada niño recibió su pantalón, y quedaron contentos como unas pascuas. Querían que aceptara el precio, pero rehusé, como puede V. figurarse: bastante satisfecho estaba yo de haber adquirido á tan poca costa la estimación de tan altos personajes.

Al cabo de 15 días de haber llegado á Xiang-Mai fuimos á vivir á la casa que el Rey había mandado construir para nosotros, que, como he dicho ya, no era más que una barraquita de bambúes en donde apenas podíamos haber cabido. Sin embargo, como la habían colocado dentro de la ciudad en la calle mayor cerca de la puerta principal, no apeteçimos más por el momento. Nunca nos faltaba auxilio, y predicábamos desde la mañana hasta la noche.

El dialecto de Xiang-Mai, que es el que hablan generalmente los laocianos Vientes-Negros, difiere poco del siamés en cuanto á los libros; pero en cuanto al modo con que se habla vulgarmente, y sobre todo por lo tocante á la pronunciación, tienen muy poca analogía uno con otro. No obstante, me bastaron 15 días para darme á entender suficientemente, de modo que hasta fui á predicar á casa de varios Príncipes, primos del Rey, que me habían invitado. Pero ¡ah! ¡cuán difícil es á los ricos el poder entrar en el reino de los cielos! Conocieron la verdad, y no obstante la despreciaron. Uno de ellos, que era mas orgulloso que los demás, no sabiendo ya qué contestar á mis objeciones, terminó la conferencia con estas palabras: «Decid todo lo que queráis, yo no quiero vuestra religion, y nadie la abrazará en Xiang-Mai.—Como queráis, le contesté; pero pensad que, aunque seas Príncipe, vendrá un día en que habreis de morir y que dejareis vuestros bienes y vuestros placeres, y que una vez esteis entre las manos de aquel Dios, cuya doctrina rechazais, no os libraréis de él tan fácilmente. Por mas fuerte y robusto que seas, tenéis la muerte mas cerca de los que os parece.» Burlóse de mí reflexion, y al cabo de 15 días comparé ante el Juez Supremo.

En cuanto al pueblo, venía en tropel á oírnos; algunos parecían mal intencionados, otros eran bastante indiferentes; pero la mayor parte mostraban disposiciones muy satisfactorias. Entre estos había muchos que hubieran consentido en prepararse al bautismo, si no hubiese sido por el miedo que tienen al Rey y á los Príncipes. Esta declaración nos hizo pensar que acaso se había prohibido abrazar la fe sin que nosotros lo supiésemos; y lo que mas me confirmó en esta idea fue que nunca pude encontrar una persona, ni aun pagando, que quisiese copiar las oraciones que yo había traducido en laociano; todos aquellos á quienes hablé de ello me contestaron que temían al Rey. Además de esto, teníamos con nosotros un jóven, que era sobrino de una buena anciana que nos lo había dejado en clase de criado y apenas lo supo el primer mandarín, cuando espantó de tal modo á aquella muger, que la obligó á recoger el muchacho.

Aquel ministro, verdadero agente de Satanás, acechaba incesantemente las personas que venían á verme, y luego que veía alguna bien inclinada, la intimidaba con amenazas. Si el Rey nos

hubiese sido favorable, ciertamente que su ministro no se hubiera atrevido á contrarrestar sus intenciones. Cuando no se ignoran las costumbres de aquel pais, uno ya conoce que esto es imposible. Sin embargo, habiendo en aquella ocasion tenido que ir á ver al Príncipe, y habiéndole preguntado si se oponía á que sus súbditos se hiciesen cristianos, me aseguró que no; pero no decía lo que sentía, como verá V. luego.

Pocos días después de esta audiencia la Reina vino á ofrecerme algunos regalos, manifestándome que el Rey padecía mucho de un mal que los médicos no podían curar, y me suplicó que fuese á verle, y que acaso le daría la salud, porque, á pesar de mis protestas, querían que yo fuese médico por fuerza. En efecto, fui á visitarle llevando conmigo un sirviente que entendía algo tanto de medicina. Al instante sabí S. M., manifestóme su enfermedad, y me preguntó si había algun remedio. Contestéle que nunca me había dedicado sino á ser útil á las almas; pero que traía un jóven que había sido cuatro á cinco años discípulo de un médico del Rey de Bangkok, y que quizás podría aliviar sus padecimientos. Levantando entonces la voz dije al mozo que estaba postrado cerca de la puerta ¿has oído lo que acabo de decir al Rey? ¿Conoces esa enfermedad? ¿Podrás curarla?—Sí, señor, que podrá curarla.—¿En cuántos días?—En 15 solamente. Este muchacho le asistió con tanto esmero que desde la primera semana el Rey halló una mejoría tan considerable que le dijo lleno de contento: «Mira, si puedes volverme la salud cuenta con que has hecho tu fortuna; ni á tí ni á tus amos nada os faltará: diles que permanezcan siempre en la ciudad y que corren por mi cuenta.» Al otro día el Rey me envió á decir por el Ministro que ya comenzaba á convalecer, y que si llegaba á restablecerse nos concedería todo lo que quisiéramos, aunque fuese una iglesia con columnas doradas.

Esto nos causó la mayor satisfacción, considerando que por este medio podríamos ejercer nuestro ministerio mas libremente. Los habitantes, viendo que el Rey nos favorecía, comenzaron á tomar ánimo, de suerte que hubo varios que solicitaron prepararse para recibir el bautismo. Pero ¡ah! cuán pronto se desvanecieron tan halagüeñas esperanzas!

Apenas el Príncipe se vió enteramente restablecido, cuando despidió al jóven sin darle la menor recompensa, bajo el pretexto de que no había mejorado su salud. Todo el mundo le veía no obstante ir á paseo todos los días, siendo así que antes apenas podía dar un paso en su palacio. Los mismos mandarines daban la enhorabuena á mi sirviente por haber salido tan bien de su empeño, y le hacían mil cumplidos acerca de su habilidad. Fue-se por ingratitud, fuese por envidia ó porque detestaba nuestra santa religion, lo cierto es que solamente el Rey era el que decía que se hallaba en el mismo estado que antes. La única satisfacción que dió á su bienhechor fue enviarse por la tarde su ministro diciéndole que, aunque no le hubiese curado, le perdonaba, y que no tuviese cuidado que S. M. no le cortara la cabeza.

Desde aquel momento las personas que se estaban preparando para recibir el bautismo comenzaron á retirarse, alegando que el Rey había prohibido á sus súbditos que se hicieran cristianos. De resultas nuestra casa, que antes teníamos todo el día llena de gente, quedó del todo desierta, siendo de notar que nadie se atrevía á hablarnos, cuando anteriormente apenas nos veían en la calle se apresuraban á convidarnos para que subiésemos á sus casas. Comenzaron á burlarse de nosotros, y al último acabaron por insultarnos.

Viendo nosotros que la cosa no podía ir peor, pedí tener otra audiencia con el Rey, y habiéndola obtenido le pregunté sin rodeos que por qué había prohibido á su pueblo el que abrazase nuestra religion, no obstante las promesas que nos había hecho. No sé si sería por maulería ó porque los regalos que le habíamos hecho le contenian algun tanto, pero ello es que contestó diferentes veces que nunca había dicho la menor cosa contra nosotros. Sin embargo, repliqué, todo el mundo cree lo contrario, de suerte que nadie se atreve á continuar su instruccion; mas en caso que sea una equivocacion ¿no podriais dar á conocer vuestra voluntad á fin de tranquilizar los ánimos de aquella parte de vuestros súbditos que, habiendo tenido la dicha de conocer al verdadero Dios, desean adorarlo?—No, contestó, á nadie he prohibido abrazar vuestra religion; me atengo á esto y no quiero hacer mas.»

Fuime bastante perplejo sin saber qué hacer, pues veía claramente que mentía. Por un lado reflexionaba que si abandoná-bamos aquel punto que habíamos conquistado á costa de tantos trabajos, era una resolucion algo precipitada; y por otro si nos quedá-bamos, nos exponiamos á ser echados ignominiosamente, sin poder después predicar en ningun otro estado del Laos, además que la noticia de la expulsion se hubiera esparcido por todas partes, y en los demás reinos no hubieran dejado de seguir el ejemplo de Xiang-Mai. Estábamos pues rogando para que Dios nos diera un buen acierto en la resolucion que habíamos de tomar, cuando un día, no sabiendo qué hacer en nuestra casa, que está enteramente desierta, me ocurrió el ir á hacer una visita á una familia pagana que yo había conocido en Bangkok, la cual me confirmó todo lo que habíamos presentado. Aseguróme que el Rey había dicho que cortaria la cabeza á cualquiera que recibiese el bautismo, y que este era el motivo por que nadie se atrevía

rose maquinalmente y escuchó como si quisiese recordar de dónde procedía, ó que podía significar aquel ruido.

De repente prosiguió su marcha diciendo:

—Es la fiesta que doy esta noche á la corte de Francia.

No tardó en verse rodeado de todo el lujo de su propia fiesta; entonces dirigió una amarga mirada á toda aquella magnificencia que le rodeaba, á aquellas colgaduras de terciopelo galoneadas de oro, á su divisa, que brillaba en todos sus escudos, y dijo con una voz que revelaba la tristiza de que estaba poseida su alma:

—Tal vez mañana no será nada de esto mio; y el último minuto de esta noche tan brillante llevará consigo todos estos restos de mi pasada riqueza. En el momento que amanezca, todo se disparará como el humo, y el conde Denny será un pobre petate, sin pajes y sin caballos.... Esto es lo que me ha dicho Juan, y tenía razon....; pero no, no será: antes....

Detovose un momento, y se pasó rápidamente la mano por el rostro. Cambióse en un momento su fisonomia; no era ya aquel hombre poco hacia tan triste y meditabundo.

—Estoy contento, dijo; concluiré como cumple á un gran señor, á un caballero, y gastaré como debo mi última pieza de oro. Concluiré como concluye el sol, cuyos rayos son mas brillantes al ponerse precisamente porque se va á ocultar. No desmentiré ni mi posicion ni mi orgullo, teniendo por huéspedes en mi último día al Rey y á toda la corte de Francia.

Al tiempo de subir la escalera se encontró con Chateaugiron, Laval y los otros caballeros que habían acompañado á Mr. de Beliere.

—Bravo, le dijo Laval, esto es saber batirse; pero parece que sanará, segun dice el médico.

He tomado mi desayuno del dia de la caza, respondió Gaston sin volver la cabeza.

La fiesta estaba entonces en todo su esplendor. Aunque se estaba en medio del invierno, veíanse por todas partes hermosas flores que todo lo llenaban de magicos perfumes: los bailes eran ruidosos y animados, y tanto el Rey como Lués habian bailado mucho. Por todas partes oía el conde los mas lisonjeros cumplidos por tanta magnificencia; pero todo lo oía con indiferencia.

Vióse luego entre la concurrencia, y dirigiéndose á él le dijo con una sonrisa encantadora:

—Ya veis, Sr. conde, si hago honor á vuestra fiesta.

—¿Quién la ha de honrar, repuso el conde, mas que aquella á quien está dedicada?

Levantando el puño de su manga, prosiguió enseñando el brazalete:

—Aquí está toda mi vida y toda mi felicidad.

Comprendía el conde que había llegado aquel momento supremo que decide del destino de un hombre, y que por consiguiente era preciso que conociese el suyo. ¿Qué momento mas favorable hubiera podido elegir que aquel en que se ostentaba rodeado del prestigio esplendente de tan gran lujo y de tan rara prodigalidad? Además Lués estaba sola en aquel momento.

—Vamos, dijo Gaston para sí; ya que hace poco que he jugado mi vida jugaré ahora mi felicidad.

Después prosiguió alto, pero con voz trémula:

—¡Inés!... por Dios escuchad un palabra.

—¿Qué queréis, Sr. conde? repuso Lués.

Y afectó hablar alto.

—Es imposible, dijo el conde, que no hayais comprendido este amor que me devora y que me hace vuestro esclavo. Inés, no os pido mas que una palabra; decidme que espere, y me vereis esperar toda mi vida.

—No habeis asi, dijo Lués turbada; pudieran veros.... oíros. Alejaos, Sr. conde.

—Por Dios, una palabra sea la que quiera. Inés, yo os amo, y vos quizá lo habeis querido así; porque mas de una vez he sorprendido en vuestros labios una sonrisa y en vuestros ojos una mirada. Vos, Lués, sois el ángel de mi felicidad ó de mi desesperacion.

—Sr. conde, os estau viendo.

—No sabeis cuánto os amo, prosiguió el conde, que no oía mas que las palpitaciones de su corazón, y ante el cual habian desaparecido el baile, la fiesta y la multitud. Os amo como un loco, y cuando en el corazón de un hombre existe un amor como este es la muerte ó la felicidad.

—Dejadme... alejaos... respondió Inés poniéndose unas veces pálida y otras encarnada.

Pero el conde estaba casi de rodillas ante ella. Entonces tomó Inés una resolucion repentina, y dirigiéndole una mirada fria y helada, se levantó y desapareció entre la multitud.

(Se continuará.)

Londres á 90 días, 56 5/8 din. París, 15-18 á 17.

Alicante, 1/4 din. b.	Málaga, 3/4 din. b.
Barcelona á pa. fs., par pap.	Santander, id. id.
Bilbao, id. id.	Santiago, par pap.
Cádiz, 1/2 din. b.	Sevilla, 1/2 din. b.
Coruña, 1/4 b.	Valencia, 3/4 b.
Granada, par.	Zaragoza, par.

Descuento de letras á 6 por 100 al año.

PROVIDENCIAS JUDICIALES.

D. Miguel Alvarez Sotomayor, juez de primera instancia de esta villa y su partido &c.  
 Por el presente se convocan todas las personas que se crean con derecho á optar á la propiedad y usufructo de los bienes con que está dotada la capellania fundada en la villa de Algodonales por Gonzalo Gomez Capilla, á fin de que dentro del improrrogable término de 50 días se personen en este juzgado por sí ó por medio de procurador autorizado á deducirlo en forma; bajo apercibimiento que trascurrido sin haberlo hecho se continuara el expediente incoado en su rebeldía, para doales el perjuicio que haya lugar; pues las notificaciones se contendrán con los estrados de esta audiencia, advirtiéndose que dicho término empezará á contarse desde el día en que aparezca publicada esta convocatoria por la Gaceta de Madrid y Boletín oficial de esta provincia.  
 Dado en Olivera á 22 de Junio de 1846. = Miguel Alvarez. = Por su mandado, Luis Dávalos y Mendoza.

Juzgado de primera instancia del cuartel de San Pablo de Zaragoza. = D. Isidoro Ramirez, magistrado honorario de la audiencia territorial de Cáceres, juez de primera instancia del cuartel de San Pablo de Zaragoza.  
 Por el presente se cita y emplaza á todos los que se crean con derecho á los bienes del difunto D. Juan Blasco, capitán que fue de carabínery, y falleció en la población de Gracia, extramuros de Barcelona, el día 15 de Junio último, para que en el término de 50 días, contados desde la publicación de este anuncio en la Gaceta del Gobierno, comparezcan á deducirlo legalmente en este juzgado; bajo apercibimiento que en otro caso les parará el perjuicio que hubiere lugar.  
 Y para su publicidad he acordado en providencia del día de ayer, á solicitud de Doña Concepcion Gomez Mateo y Ridaura, viuda del expresado Blasco, hacer el expresado emplazamiento.  
 Dado en Zaragoza á 5 de Agosto de 1846. = Isidoro Ramirez. = Por mandado de S. S. Juan Solís.

BIBLIOGRAFIA.

DOCE ESPAÑOLES DE BROCHA GORDA, POR D. ANTONIO FLORES.

Estos tipos originales, adornados profusamente con viñetas en madera y enriquecidos ademas con 12 láminas tiradas aparte en papel marquilla, verán la luz pública en 18 entregas de 16 páginas cada una de ellas.  
 El papel, mandado hacer expresamente en la fábrica de Catllar (Tarragona), será en un todo igual al del prospecto; el carácter de letra será el mismo en toda la obra, y cada entrega llevará una cubierta de color.  
 La obra concluida formará un volumen en 4º de 550 páginas, sin que por los pliegos que excedan de los 18 señalados se exija retribucion alguna á los suscritores.  
 El precio de cada entrega es 2 rs. en Madrid, pagados en el acto de recibirla, y 2 1/2 en las provincias, franco de porte.  
 La primera entrega saldrá el 20 del presente mes, y las sucesivas se publicarán con la mayor rapidez.  
 Los suscritores de las provincias que se hallen en pueblos donde no haya correspondientes pueden remitir el importe adelantado de ocho entregas por correos y á nombre del autor de la obra, cuidando de expresar con exactitud las señas de la provincia, pueblo &c.  
 Los dibujos están á cargo de D. Manuel Miranda.  
 Las reclamaciones se dirigen francas de porte á D. Antonio Flores, calle de la Manzana, núm. 15.  
 Puntos de suscripcion.  
 Madrid. = En las librerías de Bix, calle de Carretas; Monier, Carrera de San Jerónimo; Bana, calle Mayor; Villa, plaza de Santo Domingo, y en la litografía de Baquiller, calle de Preciados.  
 Provincias. = En las principales librerías y administraciones de correos.

PARIS y sus monumentos, historia, descripción y costumbres, obra pintoresca, adornada con láminas preciosas abiertas en acero, copia de vistas daguerre-típicas que representan los palacios, los templos, las plazas, las columnas y demás maravillas mas notables de aquella ciudad famosa. Texto segun Dufaure y J. Janin.  
 Idea de la obra.

Un antiguo admirador de Atenas exclamó: El que no desea ver la ciudad de Atenas es un estúpido; el que la ve sin complacencia es mas estúpido todavía; pero es el colmo de la estupidez verla, complacerse en ella y abandonarla: si se dijo de Atenas, con mas razon podrá decirse de Paris.  
 ¡Paris! Hé ahí la metrópoli del mundo entero por lo que toca á las ciencias, á las artes y á la literatura; sus autores célebres, siendo populares en Paris, lo son al momento en todos los ámbitos de las naciones civilizadas. Sus columnas monumentales, sus arcos de triunfo, sus puentes magníficos, sus vastos malecones, sus inmensos y bellos jardines públicos, algunas de sus plazas, cuya magnificencia es asombrosa, la línea gigantesca del paseo interior que la divide, y sus esplendidas galerías cubiertas y sus riquísimos bazares ofrecen durante todo el año el espectáculo animado de una feria eterna.

Si Paris cede la palma á Constantinopla y á Nápoles por la situación, á Roma por los antiguos monumentos y ruinas, y á Londres por la extension y la poblacion, sin embargo en su conjunto es superior á todas esas capitales. ¿En dónde se encuentran palacios como los del Louvre y las Tullerías? Los Emperadores romanos, señores del mundo, ¿habitaban acaso otros tan vastos, tan ricamente adornados? El arco de la Estrella deja muy en zaga á los de los romanos, y anunciaria dignamente á la famosa Tebas de las cien puertas.  
 La soberbia iglesia de la Magdalena, si bien inferior en masa á la de San Pedro, puede entrar en parangon con ella por la sencillez de su plan, por la opulencia colosal de sus pórticos, y por la elegante magestad de su nave. El Panteon y nuestra Señora de Paris, la Bolsa y el Louvre sostienen la comparacion con los mas bellos edificios del orbe.  
 Tocante á diversiones, á modas y á la industria que las vivifica, no tiene rival. Centro de la vida política, de las ciencias y de las artes, es un punto de reunion para el mundo civilizado.  
 Su historia y su descripción merecian pues los honores de una edición pintoresca, y esta es la que ofrecemos al público adornada con preciosas láminas abiertas en acero.  
 Condiciones.  
 La obra formará un tomo en folio menor, dividido en 10 entregas.  
 Estas constarán de dos láminas con papel de seda rosado y 16 columnas de texto.  
 Precio de la entrega 4 rs. en Madrid y Barcelona, y 5 reales francas de porte en los demas puntos.  
 Se repartirá una entrega semanal.  
 Puntos de suscripcion.

Madrid, librería de la señora viuda de Razola, calle de la Concepcion Gerónimo, núm. 2; Barcelona, imprenta y libreria española, calle Ancha; y en las principales librerías del reino.

Láminas de la obra.

- El Panteon.
- Los Inválidos.
- Plaza de la Concordia, donde murió Luis XVI.
- Plaza del Carroussel.
- Las Tullerías.
- Torre de Nesle.
- Palacio del Louvre.
- La torre del Temple, en donde estuvo presa la familia Real.
- La Bastilla, antes de su destruccion.
- El Campo de Marte.
- El camino de hierro.
- La hermosa Plaza y columna de Vendôme.
- El arco de triunfo de la Estrella.
- Las casas consistoriales.
- La Cámara de los Diputados.
- Nuestra Señora de Paris.
- Los Jesuitas de la calle de San Antonio.
- La Magdalena.
- La puerta de San Dionisio.
- La Bolsa.

BIblioteca del Norte, ó sea coleccion de novelas de los siglos que mas han figurado en nuestra última guerra civil, tanto en uno como en otro bando.  
 La que se está publicando, bajo el título de Cabrera ó vengar á una madre, constará de 48 entregas repartidas en dos tomos, habiéndose publicado la 25.  
 Al fin de cada novela se dará gratis su respectivo retrato.  
 Se suscribe en Madrid en la redaccion calle de la Encarnación, núm. 17, y en las librerías de Sanz, Castillo, Matute, Jordan, Gaspar, Monier, Hidalgo y Villa, á cuatro cuartos la entrega, y seis en provincias en las principales librerías y administraciones de correos.

TEATROS.

PRINCIPE. A las ocho y media de la noche.  
 Hallandose de paso en esta corte la compañía gimnástica francesa bajo la direccion de Mr. Martinetti, y habiéndose dirigido á la empresa de este teatro solicitando que se le ceda para dar en él algunas representaciones, la empresa, noticiosa de lo nuevo del espectáculo, ha accedido á ello deseosa de que el público no corra de esa distraccion.  
 El orden de la funcion será el siguiente:  
 1º Gran sinfonia.  
 2º Primera parte de los ejercicios gimnásticos en la forma siguiente:  
 Primero, juegos árabes, ejecutados por siete personas, formando varios grupos, cuyos nombres son: 1º Los tres leones. 2º El equilibrio de cabeza. 3º La fuente. 4º El buey gordo. 5º El lagarto. 6º El gigante. 7º La torre. 8º La altura del monte. 9º Los brazos tendidos. 10. La contramarcha. 11. El pórtico. 12. El Molino de D. Quijote.  
 3º Segunda parte en la forma siguiente:  
 Primero, los hombres clásicos, ejercicios de suma dificultad. Segundo, los tres luchadores ingleses, en que se ejecutará multitud de grupos nuevos. Tercero, juegos grotescos. Cuarto, la trauca española, ejercicio enteramente nuevo y de prodigiosa dificultad. Quinto, las torturas del año 540. Sexto y último, los grandes cuadros de grupos y pirámides, ejecutados por cuatro personas.  
 En todos los intermedios tocará la orquesta walses y otras piezas escogidas.  
 CRUZ. A las ocho y media de la noche.  
 Sinfonia.  
 El aplaudido drama en cinco actos, titulado  
 EL TROVADOR.

EDITOR RESPONSABLE GERVASIO IZAGA.

EN LA IMPRENTA NACIONAL.

á asistir á nuestras conferencias. Con esto resolvimos llevar á otra parte la antorcha de la fe, como podrá ver V. R. por la carta que he escrito á mi familia.

La última reunion que ha celebrado el lunes la sociedad del museo ha estado aun mas animada y brillante que las anteriores, pues la concurrencia ha sido mas crecida, á pesar de no haberse disminuido, sino mas bien aumentando los rigores de la estacion. Se representó por los individuos de la seccion dramática la comedia del Sr. Breton de los Herreros, titulada *la Batelera de Pascjes*, y el éxito dejó satisfecha á la sociedad. Presentóse por primera vez en la escena la señorita Aparicio, encargada del papel de Faustina, y desde luego dió muestras de las buenas cualidades que posee, y que la habian adelantado en el arte de la declamacion. Con ella partieron los repetidos aplausos de la concurrencia los Sres. Oñza y Palau, y llenaron bien sus respectivos papeles los demas que en la ejecución tomaron parte. Parece que para la próxima reunion se pondrá en escena un drama nuevo traducido del francés por el joven literato Sr. Retes. Esta sociedad debe agradecer mucho al Sr. Castejon, su presidente, los desinteresados esfuerzos que hace por que se presenten funciones variadas, y porque el Museo Matritense se ponga al nivel de las sociedades mas brillantes de la corte.

En otro lugar anunciamos la próxima publicacion por entregas de una coleccion de tipos nacionales, que con el título de *Doce españoles de brocha gorda* ha compuesto D. Antonio Flores. Segun lo declara el autor en su prospecto, parece que estos tipos serán otros tantos artículos de costumbres, semejantes á los contenidos en la obra titulada *Los españoles pintados por sí mismos*, de la cual fue colaborador el mismo Flores. Del contexto de dicho prospecto y del estilo festivo en que está redactado se infiere que su nueva produccion será amena é inofensiva. Bajo de este supuesto la recomendamos á nuestros lectores, pudiendo asegurar, en vista de las muestras que ha remitido á nuestra redaccion, que al aliciente del asunto se unirá el de una impresion elegante y el de las abundantes viñetas y estampas con que el autor se propone ilustrar el texto.

AVISOS.

NULVA COLECCION OFICIAL DE REALES DECRETOS, ORDENES Y REGLAMENTOS RELATIVOS Á INSTRUCCION PRIMARIA, ELEMENTAL Y SUPERIOR, DESDE LA PUBLICACION DE LA LEY DE 21 DE JULIO DE 1858.

Esta coleccion, formada y circulada de orden de S. M., y cuya adquisicion es indispensable, no solo á los maestros de primeras letras, sino á otras muchas personas y corporaciones, contiene en un cuaderno en 8º de regular volumen todas las disposiciones vigentes sobre tan importante materia, publicadas muchas de ellas recientemente por el ministerio de la Gobernacion de la Península ó por la direccion general del ramo.  
 Acompaña á dicha coleccion un índice de los documentos que comprende, y se halla de venta en el despacho de la IMPRENTA NACIONAL y en el almacen de la misma á 7 rs. cada ejemplar en rama y á 8 en rústica.  
 Por cada docena que se tome de una vez se dará un ejemplar gratis, y 15 por cada 100.

PARA LA HABANA.

La fragata española nombrada *Perla*, su capitan D. Carlos de la Sierra, saldrá del puerto de Santander para el de la Habana del 20 al 25 de Setiembre próximo. Admite pasajeros, á los que se ofrece buen trato y comodidad.  
 La despachan en Santander los Sres. Aguirre hermanos, y en esta corte D. José Victor Meudez, calle del Arenal, núm. 9, cuarto segundo de la izquierda.

Gobierno político de la provincia de Madrid. = Habiendo sido hallada por un vecino de esta corte y presentada al celador del barrio de la Torrejilla de Leal en el día 2 de este mes una niña perdida, como de dos años de edad, con vestido y delantal nuevo, zapatos de color amarillo, collar de coralina y pelo corto de color castaño claro, se hace saber al público por medio de este anuncio, á fin de que la persona que se crea con derecho á reclamarla lo haga en este gobierno político. Madrid 3 de Agosto de 1846. = Roda.

SECRETARIA GENERAL DE LA UNIVERSIDAD LITERARIA DE MADRID.

Conforme á lo prevenido en el plan y reglamento de estudios vigentes, los exámenes extraordinarios se celebrarán en esta universidad del 15 al 30 de Setiembre próximo, y en los mencionados dias se hallará abierta la matrícula para el curso de 1846 á 1847, cuyas lecciones académicas comenzaran el día 2 de Octubre, verificándose el día 1º la solemnne apertura del mismo; la matrícula ha de ser personal; no puede verificarse por medio de apoderado.  
 Con oportuna anticipacion se anunciarán en los edificios de las facultades las reglas que han de observarse en cada una para la admision de los alumnos á la matrícula que les corresponda.  
 Madrid 10 de Agosto de 1846. = Victoriano Matino, secretario general.

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion del día 12 de Agosto á las dos de la tarde.

EFFECTOS PUBLICOS.

Acciones del Banco español de San Fernando, 4500 rs.